


# LA OBRA Y LAS RELACIONES DE ARIAS MONTANO CON LAS INDIAS

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

ON FRECUENCIA se han olvidado las relaciones que el gran humanista español Benito Arias Montano tuvo con el Nuevo Mundo, que no fueron pocas y que estuvieron marcadas tanto por intereses personales como profesionales. Un hombre de su categoría en la Europa del momento no podía permanecer ajeno a todo lo que sucedía al otro lado del Atlántico, como tampoco para muchos de aquellos que lo cruzaron podía ignorarse la figura del humanista. La presencia de su obra en el Nuevo Mundo aún esta llena de lagunas y este trabajo no es sino un acercamiento, que debe dar sus frutos en el futuro.

## LOS VÍNCULOS AMERICANOS DE ARIAS MONTANO EN SEVILLA

No podemos iniciar este trabajo sin ofrecer una visión de lo que vinculaba a Arias Montano (1527-1598) con el mundo americano. Para comenzar, debemos decir que de su propio medio salieron muchos emigrantes hacia aquellas tierras, a los que vería partir en su infancia, antes de trasladarse a Sevilla. Nombres como Sebastián de Vargas, Juan Mexía, Diego Mejía, Sebastián de Nogales, Diego Amigo de Guzmán, Alonso Sánchez del Busto, Diego de Morales y un largo etcétera habían abandonado la villa de su nacimiento en pos de la aventura americana. Casi 100 personas procedentes de Fregenal aparecen en los libros de pasajeros de Indias, que se embarcaron para las tierras del otro lado del Atlántico en los años de vida de nuestro humanista.

Salió de su villa natal cuando tan solo contaba 13 años. Pasó entonces a residir en Sevilla, capital por excelencia de las relaciones interoceánicas de la corona de Castilla. En ese momento la actividad de Bartolomé de las Casas estaba en pleno apogeo y el tráfico con las Indias desde el puerto de aquella ciudad era incesante. Sin duda, la ciudad del Guadalquivir era el lugar por excelencia del trasiego americano y empapaba la vida de toda la gente que allí residía.

En Sevilla convivió Arias Montano con el matrimonio formado por el hombre de negocios Álvaro de Alcocer e Isabel Vélez. Álvaro se había instalado en la ciudad como contador de Carlos de Pompet, amén de regentar otros negocios<sup>1</sup>. Una de sus hijas, homónima de su madre, se casaría con Diego Díaz Becerril, hombre implicado en los asuntos de negocios indianos y que había vivido alguna temporada en Lima. En 1547 ya se hallaba en aquellas tierras. En 1549 ejercía como tesorero y mayordomo en un hospital de indios que se construía en aquella ciudad. Allí permanecía en 1551, cuando se compró la primera botica para dicho hospital<sup>2</sup>. Precisamente en ese año y el siguiente navegaba entre Perú y Chile, donde dejó muchos acreedores al volver a España<sup>3</sup>. Sin embargo, unos años más tarde ya se hallaba en Sevilla dedicado a algunos negocios con Diego de Illescas y otros, con los que formó una compañía de cierta solvencia, puesto que disponía de agentes propios en Panamá y Lima. Dicha compañía traficaba con diferentes mercancías y con metales preciosos, motivo por el que se vio implicado en algunos asuntos legales, incluso con la propia Casa de la Contratación, en 1557, a causa haber traído oro y plata sin registrar<sup>4</sup>; también teniendo como telón de fondo el oro y la plata se vio inmerso en pleitos con algunos particulares<sup>5</sup>. Lo cierto es que Díaz Becerril era un hombre solvente y de reconocido prestigio en el mundo comercial sevillano e indiano, hasta el punto de haber llegado a ser fiador del tesorero de la Casa de la Contratación, Sancho de Paz, por cuyos bienes participó en un proceso que se abrió ya en 1566<sup>6</sup> e, incluso, parece que había sido portador de algunas joyas para la Corona, en ese mismo año<sup>7</sup>. En 1573, era prior del Consulado de Sevilla, cargo que detentaba todavía en 1581<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> J. Gil, "De Sevilla a Fregenal", en J.M. Maestre (y otros), *Benito Arias Montano y los Humanistas de su tiempo* II, Mérida, 2006, pp. 549-552

<sup>2</sup> M. Rabí Chara, "La primera botica de los hospitales de la ciudad de Lima en el siglo XVI", *Asclepio* 52-2 (2000), p. 271.

<sup>3</sup> J.G. Muñoz C., "Las obligaciones, préstamos y pagarés notariales en Santiago en el siglo XVI", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas. Área Ciencias Sociales* 130 (2002), pp. 39-40.

<sup>4</sup> AGI., *Justicia* 849, N. 8.

<sup>5</sup> AGI., *Justicia* 767, N. 1 y 779, N. 2.

<sup>6</sup> AGI., *Justicia* 909, N. 2.

<sup>7</sup> AGI., *Indiferente General* 1967, L. 16, ff. 120v-121.

<sup>8</sup> J. Paniagua Pérez, "Avance para un estudio de Juan de Ovando y Arias Montano en relación con América. Las redes por el control del poder en el reinado de Felipe II", en Marqués de la

Por tanto, el ambiente no podía ser más propicio para que Benito Arias Montano estuviese al tanto de los asuntos indianos y de que a sus oídos llegase todo tipo de información. Debieron ser años muy fructíferos en su vida, que le vincularon a aquella familia y en especial al mencionado Díaz Becerril, de tal modo que, cuando otro amigo del que hablaremos más adelante, Juan de Ovando, fue elegido para regentar la presidencia del Consejo de Indias, aprovechó la ocasión para favorecer a Díaz Becerril con uno de los negocios más sustanciosos, pues se le dio por seis años el asiento de la Bula de Cruzada en las Indias. La primera expedición de 18 agentes salió para su destino en 1573 con despachos del Consejo de Cruzada, del que eran beneficiarios, además del amigo hispalense de Montano, sus socios Juan Alonso de Medina y Francisco Martínez López; expedición que al año siguiente aumentaría a 36 miembros<sup>9</sup>. Probablemente se cometieron algunos abusos en los cobros, puesto que se les llegó a ordenar que no recaudasen más derechos ni cobrasen más salario del establecido<sup>10</sup>.

En sentido contrario, Diego de Díaz Becerril también debió dar apoyo a los amigos del frexnense, pues al menos sabemos que Gabriel de Zayas le había entregado un poder para cobrar sus rentas en Sevilla<sup>11</sup>.

Otra hija de Álvaro de Alcocer e Isabel Vélez, llamada Mencía, se había casado con Gómez de León, hombre implicado por la inquisición al mismo tiempo que Arias Montano, sabemos que tuvo negocios en Nueva España<sup>12</sup>. El hijo de ambos fue Álvaro Vélez de Alcocer, que en 1565 obtenía licencia para pasar a Indias, a instancias de su tío Diego Díaz Becerril<sup>13</sup>, como representante suyo y tesorero de la bula de Cruzada. En Lima llegaría a detentar, entre otros cargos, los de administrador de la alcabala y regidor<sup>14</sup>. No debemos confundir a éste con otro Alvaro Vélez de Alcocer, hijo de Díaz Becerril, que solicitó su paso a las Indias en 1578, licencia que se le refrendó de nuevo en 1580<sup>15</sup>.

Otros miembros de la familia Alcocer también estuvieron en relación con las Indias y sin duda Montano tuvo algún contacto con ellos. Así, Catalina de Alco-

---

Encomienda y otros (eds.) *El Humanismo Extremeño. II Jornadas*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, 1998, p. 234.

<sup>9</sup> AGS, *Contaduría de Cruzada de Indias 573*. AGI, Panamá 236, L. 10, ff. 426v-427 y Patronato 259, R.34. *Indiferente* 1968, L. 19, ff. 196v-197 y 426, L. 25, f. 274v.

<sup>10</sup> AGI., *Indiferente* 427, L. 30, ff. 270v-271.

<sup>11</sup> P. Rodríguez, "Gabriel de Zayas (1562-1593). Notas biográficas", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna* 4 (1991), p. 67.

<sup>12</sup> J. Gil, *Los conversos y la Inquisición sevillana VI El distrito y sus hombres*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003, pp. 363-364. Del mismo autor "La Inquisición", en *Arias Montano y su tiempo*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1998, p. 102.

<sup>13</sup> AGI., *Pasajeros*, L. 4, E. 4329.

<sup>14</sup> AGI, Lima 214, N. 9.

<sup>15</sup> AGI., *Pasajeros*, L. 6, E. 1325.

cer, casada con Francisco Duarte de Mendicoa, fallecido en 1554, fue enterrado junto a su esposa en el convento de la Victoria de Triana, cuya capilla mayor él había pagado; sus cuerpos serían trasladados en 1840 a la iglesia de la Anunciación de Sevilla<sup>16</sup>. Vivían en la colación de San Nicolás y habían instituido un mayoralazgo en Benazuza, para lo que Duarte había dado carta de poder a su esposa, mientras él se hallaba en Bruselas en 1540, donde era proveedor y comisario general de las armadas del Emperador<sup>17</sup>. Ejerció también como factor de la Casa de la Contratación. Su cuñado, Juan de Almansa, casado con Constanza de Alcocer, ocuparía interinamente el cargo de factor de la Casa a partir del año 1542, por ausencia de aquél<sup>18</sup>. El hijo de Duarte volvería a ocupar el mismo cargo de su padre y su tío y a él le encargaría el Cabildo, en 1570, el recibimiento de Felipe II en la ciudad<sup>19</sup>.

Por tanto, el ambiente en que Montano había vivido en Sevilla se hallaba íntimamente ligado a los asuntos indianos, con los que sin querer se iría familiarizando e, incluso, cuando estuvo cercano a los círculos de poder, él mismo se encargaría de irlos incrementando. Pero esa vinculación inicial pasaba esencialmente por el tamiz de los hombres de comercio, actividad por la que iba a sentir un profundo respeto, como nos lo prueba en las introducciones de su Biblia al libro de Thubal-Cain, en que dice que esa actividad nació *para que los hombres no se debilitaran y languidecieran en la ociosidad y la pereza, y se vieran obligados con sus recursos y ayuda no sólo a mirar por sí, sino también por los demás*<sup>20</sup>.

Pero no solo la ciudad y su familia adoptiva le podían influir. También en Sevilla estudió Artes en el Colegio de Santa María de Jesús, donde fue alumno del clérigo Juan de Quirós, autor de algunas obras perdidas de tema americanista, como el poema sobre el triunfo de La Gasca frente a Gonzalo Pizarro<sup>21</sup>. Precisamente este hombre es el que se considera que pudo haber enseñado a Arias Montano a componer versos en latín<sup>22</sup>.

<sup>16</sup> F.S. Ros González, "Manuel López Cepero y la reforma de la iglesia de la Universidad de Sevilla", *Laboratorio de Arte* 19 (2006), pp. 435-436.

<sup>17</sup> G. de Argote y de Molina, *Principio y sucesión de la Real casa de los Manueles*, Barcelona, Juan de Olivares, 1853, p. 190

<sup>18</sup> AGI., *Indiferente* 541, L.2, f. .67 y 1963, L.9 f.120

<sup>19</sup> J. de Mal Lara, *Obras Competas. Recibimiento. Descripción de la Galera Real*, Alcalá de Henares, Fundación Antonio de Castro, 2005 (ed. de M. Bernal Rodríguez).

<sup>20</sup> B. Arias Montano, *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II*, León, Universidad de León, 2006 (ed. y trad. de A. Sánchez Manzano), p. 145.

<sup>21</sup> B. Arias Montano hace referencia a esto en su *Rhetoricorum* L. III, 271-286.

<sup>22</sup> J. Gil, "Sevilla, mercado y puerto de Indias", en *Arias Montano y su tiempo*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1998, p. 69.

